

Capítulo 96 - Ranas de Bini y Crisis Existenciales - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4, Provisional Publicación el 3 de Julio]

- Capítulo 96 - Ranas de Bini y Crisis Existenciales - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Provisional Publicación el 3 de Julio]

Capítulo 96 - Ranas de Bini y Crisis Existenciales - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Provisional Publicación el 3 de Julio]

Sebastien

29 de enero, jueves, 13:45 p.m.

Tras una conversación insatisfactoria con Tanya, Sebastien se dirigió a revisar los resultados de medio término, que estaban publicados abiertamente en el tablero de notificaciones de la biblioteca. La acompañaban Damien, Ana y los demás miembros del grupo de la Familia Corona, quienes ella no necesariamente consideraba amigos, pero con quienes parecía pasar cada vez más tiempo.

Al entrar, notó a un grupo de estudiantes de cursos superiores bloqueando un rincón del salón, con ojos que se movían nerviosos y evidentes en un gesto de júbilo inquieto, ocasionalmente cubriéndose la boca con las manos para ocultar risitas inmaduras.

Sebastien no prestó atención a las travesuras en las que estaban absortos y siguió hacia el tablero de notificaciones. Se acercó más a la parte frontal de la clasificación de lo que había temido, habiendo obtenido cerca del noventa por ciento de los puntos disponibles en sus seis clases. Lo había hecho bastante bien en Conjuro Práctico, Ciencias Naturales, Historia y Magia Moderna, de manera modesta en Ciencia Simpática, y en Defensa se encontraba en un nivel promedio. De los tres mil estudiantes que comenzaron el período, ya habían perdido a aproximadamente cien. Sebastien ocupaba el puesto en las trescientas posiciones inferiores, lo cual al profesor Lacer no le parecería particularmente impresionante, pero sí suficiente para cumplir con sus requisitos mínimos.

Al menos, su rendimiento era más sólido que en sus exámenes de ingreso. En lugar de enfrentarse a una prueba integral de todo lo que los profesores consideraban apropiado, los exámenes de medio término solo cubrían lo que ya habían aprendido. Además, había llegado mejor preparado

para cómo serían evaluados, lo que fue especialmente ventajoso en la clase de Pecanty.

Sebastien logró salir de la multitud que parecía moverse como pequeños peces alrededor del tablero, y los otros la alcanzaron tras unos minutos.

—¡Todavía te gané en tu puntuación, Sebastien! —anunció Damien, inflándose como un gallo pequeño—. Logré la posición número ciento doce.

—Felicidades —dijo ella, asegurándose de no mostrar frustración. No siempre tenía que ser la mejor. Además, había tenido otros proyectos que ocupaban su tiempo y que quizás habría dedicado al estudio. Claro, Damien cursaba una clase más que ella y aún así había logrado, pero ¿no estaría ella más ocupada que él?

—Todos estamos en el top quinientos — anunció Ana.

—Excepto yo —dijo Alec, lanzándole una mirada de mezcla de enfado y vergüenza, con las manos metidas en los bolsillos—. Pero aun así me fue bastante bien, comparado con lo usual. Mi padre no tendrá ninguna razón para estar enojado. Ya no espera mucho de mí, mientras no dé vergüenza. Creo que todo ese entrenamiento con Newton sí ayudó —. Se mecía de un lado a otro en sus pies durante los segundos de incomodidad que siguieron, mirando al suelo.

—Lo siento —dijo Ana con una sonrisa conciliadora.

Alec se encogió de hombros. —No pasa nada.

Ana entrelazó su brazo con el de él, dándole un pequeño tirón. —Trabajaste duro. Ánimo, Alec. Ahora hemos avanzado en la escuela superior en aproximadamente la décima parte.

Alec soltó una carcajada. —Qué motivación tan alentadora. ¿Ya en una décima parte? —Ajustó su tono para imitar la voz aguda de Ana—. ¡Chicos, eso significa que casi estamos por terminar! —Dio un giro dramático a su cabello inexistente y guiñó un ojo.

Ana le dio un golpe en el brazo, y él retrocedió, aunque ambos sonreían.

Sebastien estaba demasiado consciente de las silbidos y susurros sobre ella para dejarse arrastrar por la conversación. Al principio pensó que los murmullos se debían al incidente con Newton, pero cuando frunció el ceño a un grupo de mujeres especialmente descaradas, una de ellas le devolvió una sonrisa atrevida y coqueta.

Sorprendida, Sebastien apartó la vista. « O bien la atención no tiene nada que ver con el incidente de magia traviesa en absoluto, o estas mujeres están de alguna forma atraídas por hombres que han tenido un encuentro cercano con la muerte recientemente. Qué tonta puedo llegar a ser, que algo así pudiera hacer que pareciera una pareja más viable. » No estaba segura si eso era mejor que ser una paria, lo cual al menos sería una reacción más racional por parte de los otros estudiantes.

— Se sienten atraídas por la idea del peligro —dijo Rhett, como si leyera sus pensamientos—. Le dio una palmada en el hombro y se inclinó para susurrarle al oído. —Aparentemente hay algunos beneficios extras en estar asociado contigo. —Con un guiño, se volvió hacia las chicas con una expresión triste. —Mi amigo Sebastien es tan valiente... ¿Has oído lo que pasó?

Las mujeres soltaron sus halagos y gimoteos, atrayendo a Rhett hacia su medio.

Una rápida chispa de irritación que ella aprovecharía su situación para coquetear con mujeres vacías se despertó en Sebastien, pero en lugar de arrasar con él con su lengua, decidió irse. « No es gran cosa. Solo estoy a la defensiva. Consideraré esto como su retribución por organizar mis notas. »

Brinn se apresuró a alcanzarla. — Perdón por Rhett. No quiere decir nada malo con eso, así es como es. Si te molesta, puedo decirle algo.

Sebastien le regaló al chico más alto una pequeña sonrisa forzada. — No, está bien. Solo me siento un poco... raro.

Brinn asintió con facilidad. — Cualquiera persona lo estaría. No puedes esperar volver a la normalidad después de un acontecimiento tan traumático. Sé amable contigo misma.

La sonrisa de Sebastien se relajó y creció un poco más. — ¿Ser amable conmigo misma, eh?

— Bueno, no puedes confiar en que nadie más lo esté.

Lo observó durante un momento, hasta que él inclinó tímidamente la cabeza, un ligero rubor subiendo a sus mejillas. « Es el más simpático de todo el grupo, » decidió ella, « excepto quizás Ana. Pero Ana es querida por todos, como una luz brillante. Brinn es como la última galleta en el frasco, un poco dura pero aún dulce—una sorpresa. »

No era tonta como para decirlo en voz alta, porque había aprendido que a la gente no le gustaban los cumplidos mezclados, pero toda esa idea desapareció de su mente cuando un extraño aviso interrumpió en el edificio, seguido rápidamente por gritos.

La sangre de Sebastien se heló mientras atravesaba la multitud en pánico, buscando la fuente del peligro, con el puño apretado alrededor de su Conducto.

Su mente quedó en blanco cuando lo vio, tartamudeando mientras luchaba por comprender.

Un kraken celestial, tan enorme que uno de sus ojos igualaba en altura a ella, había descendido sobre el edificio de la biblioteca y miraba a través de una ventana, su carne brillante, similar a la de un camaleón, ondulando con cada estremecimiento del gigante ojo. Una tentáculo presionó contra la ventana, pareciendo golpearla inquisitivamente.

Cerca de la ventana, las estudiantes del último curso que había visto antes estaban congeladas, mirando al criatura con asombro y temor.

Los ojos de Sebastien se estrecharon. No. No era asombro ni miedo. ¿Emoción y una alegría mal contenida? Había visto expresiones similares en las personas jugando cartas con su padre cuando tenían una mano particularmente buena. « ¿Acaso invocaron esa criatura? »

Una ola de ira la invadió con tal intensidad que se quedó débil, las sensaciones de su cuerpo desapareciendo. Pero luego, el kraken volvió a golpear, su ojo temblando. La imagen se difuminó un poco con su movimiento. —Una ilusión —dijo en voz alta—. ¡Es una ilusión!

Algunos de los estudiantes cercanos a ella escucharon sus palabras y se tranquilizaron, inspeccionando más de cerca la ventana.

“Ni siquiera hay una ventana en esa parte de la pared”, dijo en voz más elevada.

Todo el engaño se disolvió en ese momento, cuando los trabajadores de la biblioteca y la administración acudieron en masa al grupo de estudiantes de último curso que había creado la ilusión como un severo juicio divino. La pared volvió a su estado normal, los bromistas fueron reprendido y se les asignaron castigos, y Sebastien se marchó; ella tenía cosas mucho mejores que hacer que quedarse observando absorta.

Flexionó los dedos, sacudió los brazos y se frotó la parte posterior del cuello para aliviar la tensión dolorosa acumulada en esos primeros momentos de pánico.

“¡Fue increíble!” gritó Damien, alcanzándola por detrás.

“Podría haber terminado con alguien pisoteado hasta la muerte,” respondió ella con mordacidad.

Su sonrisa perdió su entusiasmo contagioso. “Pero fue impresionante, ¿verdad? Incluso mejor que algunas de las ilusiones que he visto en las grandes compañías cuando están en la ciudad. Muy convincente.”

Sebastien tuvo que admitir que tenía razón, aunque nunca había visto una obra de ilusión profesional. “Aun así,” gruñó ella, dejando que Damien rodara los ojos.

Al día siguiente, Sebastien luchó por levantarse de la cama, sintiendo como si un peso enorme la aplastara bajo la protección de sus cálidos manteles, hasta que Damien le llevó un poco de café de su grupo de estudio matutino. La preocupación en su rostro fue suficiente para sacarla de la dura realidad de la mañana sin demora. ‘ Lo último que quiero son más preguntas sobre si estoy bien. ’

En Magia Moderna, la primera de sus dos clases los viernes, la profesora Burberry les dio seguimiento a su proyecto de la semana, un baño limpiador preparado con un brebaje alquímico. Sebastien había perdido la mayoría de las lecciones sobre teoría, así como su introducción preliminar a la elaboración, pero hoy prepararía la verdadera mezcla.

Aunque Magia Moderna no era la clase más difícil, proporcionaba a los estudiantes una buena base en muchas de las prácticas mágicas básicas, que era el objetivo de una clase práctica. Aun así, en ocasiones Sebastien deseaba que fuera un poco más desafiante.

Pero este no era uno de esos momentos.

Sebastien miraba con los ojos entrecerrados el pizarrón mientras la profesora Burberry hablaba.

“Hoy tenemos una oportunidad especial,” dijo Burberry. “Vamos a preparar este baño limpiador con un componente más potente de lo que normalmente tendrían acceso. La sección de Zoología de la Universidad nos proporciona una docena de ranas bini en su forma masculina, que tienen una piel corrosiva. Ustedes las matarán, las disecarán en sus partes útiles y luego usarán unas tiras de su piel en su brebaje. Si sienten mareo o nerviosismo al pensar en matar y disecar una rana, tengo algunas pociones antiansiedad en mi escritorio. Pásense por una dosis.”

Mientras los asistentes del aula repartían frascos con las ranas grandes, con piel burbuja, Burberry las presentó. “La rana bini es una criatura mágica que comúnmente se encuentra en los turberas del norte. Lo interesante de ellas es que son tanto madres como padres de sus crías, no mediante reproducción asexual, sino a través de un cambio hormonal que les permite poner huevos como hembras y fertilizarlos como machos. Son un buen ejemplo de cómo las hormonas pueden afectar y regular la expresión genética, pues solo sus formas masculinas tienen la piel cáustica. La misma rana no solo luce diferente, sino que también se comporta de manera distinta y posee propiedades mágicas diferentes.”

Ana se inclinó hacia Sebastien, susurrándole: “Las ranas bini se están usando en investigaciones interesantes para permitir que parejas del mismo sexo tengan hijos.” Suspiró. “Me encantaría invertir en ello, pero está más allá del dominio de la Familia Gervin, y a mi padre no le interesa.”

Sebastien respondió distraídamente, una pequeña idea traviesa revolviéndose inquietantemente en el fondo de su mente. “¿No puedes decidir invertir por tu cuenta, aparte de la Familia? La ley no establece que no puedas, siempre y cuando el dominio no sea controlado por otra de las Familias de la Corona que se oponga a tu ingreso, ¿verdad? Lo que puedas considerar pequeñas cantidades de dinero de bolsillo todavía podría ser significativo para los investigadores.”

Ana respondió, pero Sebastien no pudo concentrarse en su respuesta, porque la idea traviesa había ascendido y se había hecho presente en su conciencia. ‘¿Podría la rana bini haber sido un componente en el hechizo que el amuleto me lanza para crear a Sebastien?’ Ella había estado investigando cómo funciona el cerebro para su hechizo de proxy de sueño en desarrollo, pero por alguna razón, aunque veía la importancia de las hormonas una y otra vez, nunca había aplicado realmente ese conocimiento a su propia situación.

Las hormonas afectaban no solo al cuerpo, sino también al cerebro.

Sebastien se levantó de repente, interrumpiendo las palabras de Ana con un susurrado “Baño”, antes de apresurarse fuera de la clase.

Una rápida mirada bajo los puestos reveló que estaban todos vacíos de pies, así que tuvo su crisis existencial frente al espejo sobre los lavabos, que bombeaban agua fresca a voluntad, otro ejemplo de las maravillas de la invención moderna.

‘¿Qué parte de la personalidad de alguien proviene de su cerebro, y qué parte de sus hormonas?’

La pregunta le hizo correr escalofríos por la espalda como patas de araña, y miró sus propios ojos reflejados, intentando encontrar consuelo en el hecho de que esos, al menos, eran iguales en ambos cuerpos. ‘¿Son mis hormonas iguales a las de Sebastien y a las de Siobhan?’ Eso parecía imposible, simplemente por la distinción en sexo. Ni siquiera su cerebro podría ser el mismo. Después de todo, todo lo demás era diferente. ‘Pero las lesiones se transfieren. Y mi sangre es rastreable en cualquiera de las formas. Entonces, ¿qué significa eso?’

A diferencia de las ranas, ella no cambiaba de sexo—entre diferentes expresiones de su propio cuerpo. Lo cual solo ya sería una experiencia alucinante. No, ella se estaba transformando en un cuerpo completamente distinto. ‘¿Cuánto tiene que cambiar para que sea otra persona? Incluso mi nombre es diferente.’

Se dio cuenta de que respiraba con dificultad y se inclinó para echarse un poco de agua fría en la cara. ‘¿He estado sintiéndome diferente, pensando diferente?’ No lo había notado y no estaba segura de poder discernirlo. Después de todo, no era una observadora objetiva y externa.

Por un momento, el sonido del agua parecía un zumbido tranquilo y persistente, y ella dirigió bruscamente la cabeza hacia atrás, mirándolo con alarma. Apagó el grifo y chasqueó los dedos junto a sus oídos para interrumpir la memoria fantasma del sonido, buscando consuelo en el latido agitado de su corazón.

Descubrir la verdad de sus temores requeriría más que simplemente conciencia e introspección. Comprender los efectos de tal magia demandaría un estudio exhaustivo, con cientos de sujetos monitoreados por agentes externos objetivos que atravesaran la misma transición por la que ella había pasado. Pero esto, por supuesto, era imposible por más de una razón.

Había estado asegurándose constantemente de que seguía siendo la misma persona, que un cambio de cuerpos no significaba nada sobre su interior, y en realidad se había sentido extrañamente cómoda en cualquiera de los cuerpos, tras superar la shock inicial. Sin embargo, esa comodidad podría ser una señal negativa, ya que quizás era un efecto del propio hechizo, diseñado para reducir la posibilidad de un colapso mental.

Se limpió las manos frías y húmedas por la nuca, disfrutando perversamente del escalofrío que la atravesaba. El agua caía de sus pestañas rubias. «Mi conciencia es continua entre ambas formas. No hay interrupción. Mis recuerdos permanecen iguales. No es como si estuviera matando temporalmente y luego resucitando a cualquiera de mis versiones cada vez que cambio. Aunque la transformación afecta mi personalidad, todavía me considero a mí misma como “yo” bajo los efectos del alcohol u otras sustancias. ¿Por qué esto no puede ser lo mismo? Mi nombre puede cambiar, y mi cuerpo también, pero hay algo más profundo que eso, algo que me define, algo que permanece constante.» Las palabras sonaban correctas, pero ella seguía sin estar segura.

«No hay evidencia de un alma», se confesó a sí misma. «Y sin ello, ¿qué soy aparte de la conciencia creada por mi cuerpo? La conciencia que depende de mi cuerpo.» Cuando el Aberrante tomó control de su cuerpo, obligándola a calmarse, su efecto no solo había infectado su carne física. Su mente también empezaba a perder el control. ¿Y qué era ella, sino su mente? «Si no manejo mi propia mente, ¿qué la gobierna? Si no controlo mis pensamientos, mis decisiones, mis

sentimientos, ¿dónde está la frontera entre “yo” y “otro”? ¿Notaría siquiera si dejara de ser yo misma?»

Aunque había tratado de no pensar en ello, sangre y fuego cruzaron su vista mental. Cerró los ojos con fuerza, presionando un nudillo contra su sien hasta que le dolió, hasta sentir que dejaría una contusión, pero el dolor ahuyentó el recuerdo.

Su pánico había crecido demasiado para comprenderlo por completo, así que, de manera perversa, se fue instalando en una especie de temor sordo. «Todo eso puede ser cierto, pero, ¿realmente importa?» Estaba en la escuela, lejos del extraño Aberrante que alguna vez fue Newton. No podía alcanzarla. Además, ya estaba muerto, una condena justa por devorar a Newton y matar a esas personas. No podía controlar ni consumir a nadie.

Y en cuanto a su cuerpo, no podía estar segura de que sintiera exactamente lo mismo que habría sentido, que tuviera los mismos pensamientos que tendría en su forma original, pero le parecía auténtico. Si hubiera tenido en cuenta estas posibilidades cuando descubrió los efectos del amuleto, quizás habría sentido más miedo por las implicaciones, pero llevaba meses cambiando de forma y no había notado efectos adversos. «Quizás ahora no es momento de un colapso mental. Después de todo, no hay mucho que pueda hacer al respecto. No voy a abandonar las oportunidades que Sebastien me brinda, ni tirar atrás mi pasado como Siobhan. Si alguna parte de mi mente se pierde y reemplaza cada vez, lo cual no es necesariamente así—no sé cómo funciona el artefacto, después de todo—al menos mi magia parece ser constante.»

Cuando sus dedos dejaron de temblar, se secó el agua, dejando sus mejillas y nariz enrojecidas por el frío. Sacó un pequeño tarro de bálsamo para moretones de su bolso y se lo aplicó en la sien como medida preventiva. Mirándose en el espejo, sus ojos oscuros, susurró: «Estoy en control», y cuando estuvo segura de que parecía confiada en esa afirmación, volvió al aula.

Burberry le dirigió una mirada, mitad de simpatía y mitad de exasperación, y luego le ofreció una dosis de poción contra la ansiedad. «Me sorprende cuántos hay que no tienen estómago para la disección cada semestre. No es algo de lo que avergonzarse», dijo amablemente la mujer.

Sebastián aceptó la poción y volvió a su escritorio, aunque su ansiedad no tenía nada que ver con la muerte y disección de una rana mágica.

“Eso fue bastante amable de su parte,” susurró Ana con una pequeña sonrisa. “Muy discreta.”

Sebastián no tenía idea de a qué se refería Ana, demasiado ocupado en beber la poción de un trago. Su magia actuó rápidamente, pero no antes de que le surgiera la sospecha repentina de que eso también era una sustancia que alteraba la mente. Bajo los efectos de la poción, sintió que realmente había reaccionado exageradamente. La cuestión de la identidad era un asunto serio con implicaciones importantes, pero no era como si estuviera atrapada en ese cuerpo. Si realmente le afectaba la mente, primero debería decidir si eso era algo inaceptable antes que simplemente aterrador. Si llegaba a considerar que era inaceptable, en algún momento volvería a su forma original para siempre. Cuando estuviera preparada.

Para distraerse de sus pensamientos, Sebastián buscó un tema de conversación. “Ana, con todo lo que ha pasado, olvidé preguntarte si tu hermana menor está bien, después de que tuviste que irte tan deprisa la semana pasada.”

Ana, que estaba usando un bisturí para quitar los pequeños pulmones de la rana, no respondió durante unos segundos. “Ella está bien. Le conseguí otro artefacto para usar, con el que puede alertarme si surge otra situación como esa. Fue idea de Damien.”

‘Me pregunto de dónde sacó eso,’ pensó Sebastián con ironía, recordando las pulseras que ambos llevaban. “¿Tu primo Quienquiera hace cosas así con frecuencia?”

“Primo Robbie. Su padre lo fomenta. Ambos tíos hacen todo lo posible por desacreditar o hacer que Nat y yo parezcamos débiles—que no seamos dignos herederos de la Familia Gervin. Ellos animan a sus hijos a hacer lo mismo. Alec podría haber salido mucho peor, en realidad. No es nada parecido a Primo Robbie. Tío Malcolm y Randolph esperan convencer a mi padre de nombrar a uno de ellos, o tal vez a sus hijos, como heredero.”

“Pero eso él realmente no lo haría, ¿verdad?”

Ana dudó. “Mi padre... Bueno, los tres hermanos tienen ideas anticuadas sobre las capacidades y el 'lugar correcto' de las mujeres.”

Sebastián soltó una carcajada sardónica. “¿De verdad? Pero tú eres una taumaturga, como todos los demás. Las mujeres pueden ser físicamente más débiles que los hombres, pero nuestra—tu magia—no es en absoluto inferior. Nuestra magia no es diferente, ni nuestra capacidad como líderes.”

Ana encogió los hombros. “La verdad no importa realmente para cierto tipo de personas. ‘Mujeres—tanta emocionalidad. Mente débil, voluntad débil,’” dijo, claramente citando a alguien desagradable. Suspiró. “En realidad, es un vestigio de nuestro abuelo, y mi madre no ayuda en la situación. Ella se casó en la familia, y—” Ana se detuvo, sacudiendo la cabeza mientras usaba tijeras pequeñas para cortar las intestinas de la rana bini. “Bueno. De cualquier forma, mi padre tiene la opción de escoger a su heredero, y aunque no ha hecho declaraciones explícitas, he visto cómo han ido las cosas en los últimos años. He tratado de demostrar mi competencia, pero las opiniones de sus hermanos pesan demasiado.”

Ambas permanecieron en silencio unos segundos, y luego Sebastián preguntó, “¿Es por eso que nunca usas faldas ni vestidos?”

Ana soltó una carcajada corta y aguda. “Desde que probé por primera vez pantalones siendo niña, los llevo en todas las ocasiones posibles. Volvió loca a mi madre, pero al final ella desistió, salvo en ocasiones especiales. Quizá tiene algo que ver con querer parecer más capaz, aunque en realidad son mucho más cómodos y prácticos. ¿Sabes lo fríos que son los pantalones en invierno? ¿Y alguna vez has tratado de correr sin exhibir tus muslos?”

Sebastián se aclaró la garganta con el puño. “Bueno, nunca he llevado faldas. Pero te creo.”

“Mis tíos se han vuelto más agresivos en su campaña a medida que envejezco. Estoy bien, puedo manejarlo, pero Nat... Ahora que ya no estoy, no tiene a nadie que la proteja o consuele. Mi madre intenta, pero tiene miedo a los conflictos y a salirse de los límites sociales aceptados, así que a veces puede ser casi tan mala como los demás. Creo que preferiría que simplemente me casara con un buen hombre que se encargara de la familia mientras yo disfruto de pasatiempos y dirijo una organización benéfica o algo así.” Ana se excedió un poco en su agresividad con su rana, y su riñón resbaladizo salió disparado al suelo.

Ella se apresuró a recoger el órgano en miniatura antes de que Burberry lo notara, y al regresar, le regaló a Sebastián una sonrisa tímida. “Todo está bastante bien en general, solo... frustrada. Me siento impotente.”

Sebastián sabía que esa sonrisa era falsa. La había visto con excesiva dulzura dirigida a demasiadas otras personas como para creer en ella. La verdadera sonrisa de Ana era ligeramente torcida, rozando una mueca. “Suponiendo que no quieras ser usurpada por tus tíos o alguno de tus primos, o casarte con un hombre que te tenga como adorno, no puedes simplemente dejar que continúen así. Estás siendo pasiva, reactiva. Debes ser la agresora si quieres que las cosas cambien.”

Ana dejó a un lado sus herramientas de disección, girándose para mirar a Sebastián con mayor atención.

Sebastián continuó, quitándole con cuidado la piel a la rana con cortes precisos de su bisturí. “Necesitas una solución más definitiva a tu problema.” Era algo que quizás no habría dicho normalmente, si no estuviera aún sacudida—algo honesto.

Ana vaciló y preguntó: “¿Qué tipo de solución definitiva?”

“Nada que pueda salir mal y dañarte gravemente si fracasa. Nada... ilegal. Algo que corte de raíz su fuente de poder e influencia. Tú sabes más sobre la situación y las personas involucradas que yo—eres quien podría saber qué funcionaría mejor.”

Ana permaneció inusualmente en silencio un rato, hasta murmurar: “Necesitaría ayuda...”

“Mmm,” asintió Sebastián distraída, concentrada en preparar la poción de limpieza.

Después de entregar un frasco para la evaluación, Sebastián guardó cuidadosamente los componentes sobrantes, ya que parece que nadie se preocupaba por rastrear esas cosas o por ellas. Algunos estudiantes simplemente desechaban el resto, sin importarles que en realidad estaban tirando dinero. A lo largo del curso, Sebastián había acumulado un puñado de componentes al azar de esta manera. Mientras salían del aula, se preguntó si tal vez repondría en secreto otros suministros del inventario universitario.

Intentaba calcular si el beneficio valía el riesgo cuando escuchó a alguien nombrar a Newton con tono escandalizado. Su cabeza giró en esa dirección, como si tirada por un hilo.